

GRADO DE EDUCACIÓN INFANTIL

Curso 2016-2017

EL ÁLBUM ILUSTRADO COMO HERRAMIENTA DOCENTE Y POTENCIADORA DE LA CREATIVIDAD EN EDUCACIÓN INFANTIL

Autor: HERAS SANZ, ENRIQUE

Directora: CILLERUELO GUTIERREZ, LOURDES

En Leioa, a 30 de Mayo de 2017



INDICE

Introducción.....	4
1. Marco teórico.....	5
1.1. La Literatura Infantil	5
1.1.1. Definición de la Literatura Infantil	5
1.1.2. El cuento dentro de la Educación Infantil.....	6
1.2. El álbum.....	7
1.2.1. El álbum ilustrado frente al cuento	7
1.2.2. El álbum sin palabras	8
1.3. El álbum ilustrado como herramienta docente	10
1.3.1. El álbum ilustrado y el Currículo de Educación Infantil	11
1.3.2. La creatividad a través del álbum ilustrado	13
2. Metodología.....	15
3. Desarrollo	16
4. Resultados.....	17
5. Conclusiones.....	19
6. Futuras líneas de investigación y perspectivas de futuro	20
7. Referencias bibliográficas	21
ANEXOS.....	23
Anexo 1: Elaboración del álbum ilustrado mudo	25
Anexo 2: Transcripciones de audio de las actividades	29
Anexo 3: Bibliografía consultada	52

EL ÁLBUM ILUSTRADO COMO HERRAMIENTA DOCENTE Y POTENCIADORA DE LA CREATIVIDAD

Enrique Heras Sanz

UPV/EHU

Habitualmente, en Educación Infantil, el uso de los álbumes ilustrados está generalizado como herramienta introductoria a la lectoescritura. No obstante, existen otros beneficios para los cuales pueden llegar a ser un recurso adecuado. Es el caso de la competencia creativa, la capacidad de lectura visual, la interpretación narrativa, etc. En el presente trabajo, tomando como base un proceso de investigación acerca del álbum ilustrado, su uso en el aula y la importancia de la creatividad, se ha diseñado un álbum mudo, y se ha implementado en un aula de Infantil a través de una serie de actividades, donde los niños han hecho uso de dicha herramienta y han desarrollado dicha competencia.

Educación infantil, cuento, álbum ilustrado, creatividad, álbum sin palabras

Normalean Haur Hezkuntzan, album ilustratuaren erabilerak alfabetatze tresna sarrera gisa zabaldua dago. Hala ere, badaude beste onura batzuk non baliabide egoki batean bihur daitezkeen: kompetentzia sortzailea, ikusizko irakurketarako gaitasuna, narrazio interpretazioa, e.a. esaterako. Lan honetan, album ilustratuen gainean eginiko ikerketa prozesua oinarri bezala hartuta, ikasgelan izandako erabilera eta sormenaren garrantzian, hitzik gabeko album bat diseinatu da eta jarduera sorta baten bidez Haur Hezkuntzako ikasgela batean ezarri da, non haurrek tresna hau erabili duten, eta esandako gaitasuna garatu dute.

Haur Hezkuntza, ipuina, album ilustratua, sormena, hitzik gabeko albuma

Usually, in Preschool, the use of illustrated albums is generalized as a reading and writing introductory resource. However, there are other benefits for which it could become an appropriated resource. It is the case of creative competence, visual reading capacity, narrative interpretation, etc. In the present document, based on a research process about the illustrated album, its use on a class and the importance of creativity, an own a wordless picture book has been designed, and it has been implemented in a preschool class through a range of activities, where children have made use of said tool and have developed that competence.

Preschool, story, illustrated album, creativity, wordless picture book

Introducción

Hoy en día la literatura está presente dentro de cualquier aula de Educación Infantil. Más concretamente se manifiesta a través de los cuentos o los álbumes ilustrados.

Usualmente se utiliza dicha herramienta, bien como instrumento didáctico iniciador o de acercamiento a la lecto-escritura, o bien como recurso lúdico y transmisor de valores. Sin embargo, mientras que el cuento cobra presencia de forma más reiterada, los álbumes ilustrados pasan más desapercibidos como medio en Educación Infantil y no se aprovechan todas las posibilidades que ofrece.

Bajo mi punto de vista, considero que son un recurso potencial cuyo uso no está generalizado y podría beneficiar y enriquecer el proceso de aprendizaje del alumnado e impulsar competencias tales como la creativa, la narrativa, etc. favoreciendo así un desarrollo más global y completo.

Por lo tanto, por un lado, a través del presente trabajo se tratará de explicar el potencial del álbum ilustrado como herramienta didáctica, en concreto impulsadora de la competencia creativa del alumnado, y por otro, exponer los aspectos en los que puede beneficiar a éste y que le caracteriza como herramienta útil, pero diferenciada del cuento.

Para ello, se partirá de una metodología documental en cuanto al proceso de investigación, ya que me basaré en una búsqueda de material bibliográfico para extraer la información más relevante de mi objeto de estudio; y práctico con carácter cualitativo en lo que a la comprobación práctica del contenido investigado se refiere, ya que con base en la información recopilada tanto para la elaboración del TFG como a lo largo del grado, se diseñará un álbum ilustrado que será testeado en un aula de infantil para corroborar que el marco teórico corresponde con la actual realidad educativa.

Atendiendo a la estructura del marco teórico, se comenzará con una breve presentación que defina la literatura infantil para, de forma relacionada, ubicar el cuento dentro del ámbito de Educación Infantil, y poder así pasar al álbum ilustrado y sus beneficios como herramienta didáctica potenciadora de la creatividad.

Por último, una vez realizado el acercamiento teórico práctico, se expondrán los resultados obtenidos y se matizarán una serie de conclusiones acerca de la viabilidad de dicha herramienta y, como se ha comentado anteriormente, si existe relación entre la investigación realizada y la realidad educativa.

1. Marco teórico

1.1. La Literatura Infantil

Con el objetivo de centrar el tema, es conveniente la realización de una breve descripción que posibilite ubicarse y plantar unas bases teóricas que permitan comprender el álbum ilustrado como herramienta dentro de la Literatura Infantil.

1.1.1. Definición de la Literatura Infantil

El origen de la literatura infantil ha sido un tema que ha dado lugar a numerosos debates. ¿Cuándo se originó la literatura infantil?, ¿debe haber una diferenciación entre literatura infantil y literatura «normal»? ¿acaso todas las obras no incluidas dentro del género de Literatura Infantil no pueden ser leídas o trabajadas por infantes?

La literatura infantil [...] es un fenómeno relativamente reciente que nace con la conversión posterior de los cuentos de hadas, de origen popular, en material de lectura infantil, fenómeno que no se produjo de manera definitiva hasta el siglo XIX. Esto no quiere decir que antes del siglo XIX no se escribiera para niños [...]. Mas no toda manifestación escrita de la palabra es literatura, y, durante siglos, lo que se destinaba al niño no era “literatura” en el sentido habitualmente otorgado a la palabra, sino más bien, material didáctico-moralizador (Bortolussi, 1984, pp.16-17).

Por ende, podría hablarse de la literatura infantil en la época primitiva, sobre mitos y canciones de cuna, de la época medieval y del Panchatantra¹, de la época renacentista y barroca y su afán por la literatura sobre la antigüedad clásica o de principios del s. XVIII y su función moralizadora. Pero no sería hasta el s. XIX cuando se produce “la transición entre la literatura didáctica y la verdadera literatura infantil” (Bortolussi, 1984, p.17). Es en este siglo cuando se rompe con la función moralizadora que lo había impregnado todo durante el siglo anterior y se reivindica la importancia del componente lúdico y, en definitiva, de la fantasía. Es entonces cuando nace una literatura infantil en la que la imaginación, la estética y la función creativa se imponen a los aspectos morales y pedagógicos.

Atendiendo a la dilucidación del concepto de literatura infantil, la autora Bortolussi define la literatura infantil como “toda aquella obra estética destinada al público infantil” (1998, p.16). El autor López Tamés postula que es “no la que imita

¹ Colección de fábulas en idioma sánscrito, en prosa y verso, compuesto después del siglo III a. C

grotescamente el mundo de los niños y adolescentes desde una perspectiva adulta sino la que se adecúa a una etapa del desarrollo humano sin renunciar a la universalidad de los temas” (1985, p. 15).

Sin embargo y teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, puede que quien haya aportado una definición más globalizadora e integradora del concepto de literatura infantil sea Cervera: “Todas las manifestaciones o actividades que tienen como base la palabra como finalidad artística o lúdica que interesen al niño” (1989, p. 15).

1.1.2. El cuento dentro de la Educación Infantil

Una de las herramientas que mejor transmite el carácter artístico y lúdico anteriormente mencionado y que es propio de la Literatura Infantil es el cuento.

Antes de comenzar a exponer las posibilidades instrumentales del álbum ilustrado dentro del ámbito de Educación Infantil, podría ser conveniente hacer mención a la definición que Cervera hace de éste: “el cuento es la conversación más larga que se puede mantener con un niño” (1992, p. 113). Es decir, a través del cuento el docente establece una interacción comunicativa con sus alumnos que les permite experimentar o simbolizar emociones de forma segura. Tal y como afirma Merlo, el cuento posibilita “promover en el niño el gusto por la belleza de la palabra, el deleite ante la creación de mundos de ficción” (1975, p.78).

Entendiendo el cuento como una herramienta transmisora de contenidos, valores y, cómo no, de placer, el docente debe instruirse en el valor educativo de éste dentro del aula.

Por un lado, una de las características principales que posiciona al cuento como un recurso de valor, tal y como indica Cervera, es que existe un posicionamiento tanto temporal como espacial, determinado o indeterminado, que permite a los niños “viajar” fuera de su realidad cercana (1992, p.113). Esto es, se les permite vivenciar situaciones que no son, pero que les gustaría que fueran, transformando los acontecimientos, personajes, desenlaces, etc. en elementos simbólicos que, como se ha mencionado con anterioridad, les posibilita vivir dichas experiencias de placer o displacer de forma segura. Tal y como postula Lobo, “la literatura es un excelente medio, a veces el único, de ofrecer en un lenguaje de símbolos respuestas satisfactorias a la problemática existencial del niño en su desarrollo evolutivo hacia la madurez” (1997, p. 9).

Esta misma autora expone una serie de objetivos que pueden ser logrados mediante el uso de los cuentos: enriquecer el pensamiento del infante, ampliar su experiencia, aumentar su vocabulario, estimular su expresión, fomentar su creatividad, etc.

Por otro lado, en cuanto al papel del docente, cabe destacar la importancia de saber estimular, de sugerir, de transmitir información. “Una aproximación lúdica a la literatura infantil es prioritaria en esta etapa. Las experiencias y actividades no deben agotarse en largas explicaciones, los fenómenos estéticos son aquí sobre todo experiencia vivida y ocasión de disfrute” (Lobo, 1997, p. 10).

1.2. El álbum

1.2.1. El álbum ilustrado frente al cuento

Al igual que sucede con el concepto de literatura infantil, existe gran controversia y disparidad a la hora de dilucidar una definición exacta del término álbum ilustrado. Para algunos autores, ha de existir una clara subordinación de la ilustración frente al texto, mientras que para otros ocurre todo lo contrario. Es decir, postulan que para poder ser considerado álbum ilustrado el texto ha de estar supeditado a la ilustración.

En contraposición de estos dos argumentos, se pueden encontrar incluso autores que consideran que el texto y la ilustración deben formar una única unidad y sumar sólo uno.

Al realizar una investigación exhaustiva del término álbum ilustrado, se puede, por ejemplo, encontrar la que realizan Zaparaín y González en su obra *Cruce de caminos. Álbumes ilustrados: construcción y lectura*: “Soporte sobre el que confluyen y del que se sirven los diversos mecanismos de secuenciación del binomio texto-imagen con lo que se puede singularizar aquello que un álbum ilustrado es” (2010, p. 56). A su vez, una buena definición podría ser:

El álbum sería una forma de expresión que presenta una interacción entre textos (que pueden ser subyacentes) e imágenes (especialmente preponderantes) en el seno de un soporte libro, caracterizado por su libre organización de la sobre página, la diversidad de sus realizaciones materiales y la sucesión fluida y coherente de sus páginas (Van der Linden, 2006, s.p.).

Llegado a este punto, la autora Durán (2008, p. 121) realiza una pequeña variación a la definición de Van der Linden sustituyendo forma de expresión por forma de representación, ya que de esta manera indicaría una voluntad expresa.

Por último, con el objetivo de esclarecer el concepto de álbum ilustrado tras el gran abanico de definiciones de dicho término, sería conveniente remarcar la definición que expone Bosch en su obra *Hacia una definición de álbum*: “Álbum es arte visual de imágenes secuenciales fijas e impresas afianzando en la estructura de libro, cuya unidad es la página, la ilustración es primordial y el texto puede ser subyacente” (2007, p. 41). De tal forma, para entender bien a qué se le puede llamar álbum ilustrado, tal y como postula Shulevitz (2005, p.13), se debe prestar atención a las ilustraciones. Es decir, el significado de las palabras en un libro o álbum ilustrado no queda claro o está incompleto sin imágenes que lo acompañen.

Este mismo autor explica la diferencia entre el concepto de cuento y el concepto de álbum ilustrado, afirmando que en los cuentos, su énfasis está en la anécdota narrada con palabras y las ilustraciones sirven como recurso enriquecedor, sin el cual se podría seguir entendiendo perfectamente la historia. En un auténtico libro ilustrado, las palabras no se sostienen por sí solas y sin las ilustraciones el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras, e incluso a veces, ante la ausencia misma de texto.

1.2.2. El álbum sin palabras

Los álbumes sin palabras, también denominados libros de imágenes, libros mudos, libros sin texto, etc., son aquellos libros o composiciones que narran historias fundamental y exclusivamente a través de imágenes. La autora Bosch (2015, p. 11) lo define como un medio de comunicación que utiliza los recursos propios del lenguaje visual y del diseño gráfico editorial para explicar una historia, transmitir información o entretener. Es decir, se trata de una herramienta que a través de las ilustraciones o imágenes y de una correcta lectura de éstas, transmite información que en otros tipos de álbumes viene dada por el texto.

Debido a la dificultad de encontrar un álbum íntegramente compuesto por imágenes, sin que aparezcan palabras en el título o en alguna página, hay ciertos autores que los denominan álbumes casi sin palabras.

La autora Graham (1998, pp. 27-28) postula que la ausencia de texto escrito en los libros sin palabras puede provocar que las imágenes sean examinadas con mayor profundidad y que logren ser más disfrutadas por los lectores, es decir, que potencie la lectura y el análisis de imágenes. Aun así, la autora recuerda que éstas no pueden hacer

toda la labor que realiza el texto, ya que no pueden aportar nombres de objetos o personajes, o diálogos entre estos últimos, por lo que da pie a un trabajo creativo por parte del lector. No pueden darse monólogos interiores, juegos de palabras, ironía o contradicciones entre texto e imagen. A pesar de todo, afirma que las imágenes pueden realizar labores en las que el texto es menos útil. Muestran cómo son los personajes, qué llevan, qué hacen y cómo se ven mientras realizan dicha acción, enseñan de manera satisfactoria una secuencia de acontecimientos o varias acciones en una sola imagen. Son capaces de centrarse en un gesto, en una expresión facial, en el lenguaje corporal, etc.

Por lo tanto, los álbumes sin palabras son una herramienta distinta pero igualmente útil, que potenciará en los niños una serie de competencias creativas diferentes a las que lograría un libro con palabras.

Si se entiende la lectura como una actividad centrada en la descodificación e interpretación de signos, los álbumes sin-palabras se leen. Las lecturas visual y textual tendrían una concordancia plena en cuanto a su funcionamiento puesto que, en ambos casos, se trataría de la interpretación personal, por parte del receptor, del mensaje propuesto por el emisor, a través de unas formas consensuadas de representación (Bosch, 2015, p. 23).

Hoy en día, la escuela prioriza la competencia en la lectura de signos alfabéticos pero todavía hoy se descuida la enseñanza de la lectura de imágenes. Esta misma autora afirma que existe una falsa creencia popular de que la asimilación de la competencia de lectura visual es innata y no necesita aprendizaje.

Leer un álbum sin-palabras es similar a componer un rompecabezas. El lector debe identificar los signos particulares: iconos, índices, símbolos, etc. descifrando las conexiones con los objetos que representan. Además tiene que reconstruir las secuencias de los diferentes significados a partir de las relaciones espaciales y temporales de los signos que se le presentan en un espacio y orden determinado. Y debe comprobar o refutar las hipótesis de lectura que va generando continuamente a la espera de que se cumpla esa expectativa de coherencia global que ofrece el autor (Bosch, 2015, p. 24).

Traducir una imagen conlleva intentar concentrar en una sola línea un conjunto de percepciones caóticas de representaciones de múltiples objetos y llevarlo a un soporte bidimensional, haciendo referencia a realidades abstractas.

Retomando el trabajo de Bosch, la autora señala que “narrar sin-palabras puede responder a un desafío personal -a un ejercicio de restricción voluntaria- [...], o ser la elección del mejor medio para explicar unas historias que no podrían darse de otro modo” (2015, pp. 22-23).

1.3. El álbum ilustrado como herramienta docente

Los álbumes ilustrados son herramientas que puede bien ser utilizadas por los discentes como sujetos activos, elaborando y creando ellos mismos historias que interpretan a través de una lectura de imágenes; o bien ser sujetos pasivos, siendo el docente quien inventa o genera una historia para la consecución o transmisión de un contenido concreto. Por ello, es labor docente el formarse en la competencia comunicativa relacionada con el acto de «lectura» del cuento. Según Shedlock, El arte de contar cuentos es uno de los más antiguos del mundo y la primera forma consciente de comunicación literaria (2001, p. 13). Este mismo autor afirma que la habilidad o competencia narrativa es innata en una pequeña minoría pero supone “una gran preparación y control de uno mismo, tras un trabajo arduo para superar las dificultades que conlleva la representación” para el resto de personas.

Tal y como postula en su obra *El arte de contar cuentos* (2001), afirma que para lograr el éxito en la narración de cuentos son el interés y la fuerza de la expresión y que, sin ellos, ningún narrador llegaría muy lejos. Considera que debe primar la sencillez en la narración sin que ésta se confunda con falta de cohesión, descuido en la presentación o uso de sonidos inarticulados.

Propone, tras la previa preparación del texto, comenzar la narración por un detalle, gesto o elemento que recuerde a alguna historia que se haya contado. Se debe seguir con una expresión oral que cuide el énfasis, pues mal usado puede acabar con la delicadeza artística y desvía la atención al mero mensaje, mientras que lo que se espera de una buena narración es un disfrute con posterior reflexión individual que permita al receptor interiorizar un mensaje, valor, contenido de forma indirecta.

A su vez, comenta la inadecuación común de dedicarse a contar excesivas historias a lo largo de un año lectivo, cuando lo que debería primar sería la calidad de la narración. “Si no acometéis más de siete historias al año, escogidas con esmero, y las repetís seis veces durante un curso de cuarenta y dos semanas, realizaréis un trabajo artístico y, por tanto, duradero” (2001, p. 45).

En cuanto a las estrategias que propone, señala que “los artificios más efectivos a la hora de contar cuentos a los niños pequeños es el uso de la imitación; la reproducción de las voces de los animales y de todo tipo de sonidos en general resulta extremadamente divertida para los oyentes” (2001, p. 51).

Según Pastoriza de Etchebarne (1975, pp. 37-39), existen a su vez una serie de estrategias que pueden lograr la consecución de una dinámica de narración exitosa. Por un lado, se deben tomar en cuenta las características del público al que se dirige el emisor; No es lo mismo la elección de un cuento para el primer ciclo de Educación Infantil que para el segundo ciclo. Por otro lado, deben ser cuentos que potencien la imaginación, la sensibilidad hacia la belleza, transmisión de valores, etc. de tal forma que el público sienta placer por su escucha y se genere una atención adecuada.

Es recomendable, también, que los cuentos narrados a alumnos de Educación Infantil sean breves, con un vocabulario ni demasiado complejo ni excesivamente sencillo, pudiendo utilizar onomatopeyas, usando fórmulas de comienzo y final que inviten al proceso narrativo y les permita remontarse a un espacio y tiempo ajeno a su realidad, etc.

Así mismo, la voz y la forma de empleo de ésta por parte del emisor es decisiva. Ha de tener una voz flexible que, tal y como comentaba Shedlock en su obra anteriormente mencionada, permita modularla de cualquier forma para interpretar, diferenciar y dar vida a los personajes. A su vez, la entonación, las pausas, los silencios, la dicción, etc. Son elementos que pueden llegar a marcar la diferencia entre una narración artística, fluida, atractiva, y una dinámica sin valor.

En verdad, he llegado a vosotros con un cuento que ha hecho que los niños dejen de jugar y ha alejado a los ancianos del rincón de la chimenea y no pretendo otra cosa que apartar la mente de la maldad y acercarla a la virtud, aunque a menudo se procure que los niños tomen las mejores cosas ocultándolas con otras que tengan mejor sabor (Shedlock, 2001, p. 17.).

1.3.1. El álbum ilustrado y el Currículo de Educación Infantil

Una vez dilucidado el concepto de literatura infantil, cabe destacar que “únicamente está presente en el aula como actividad, no como asignatura objeto de estudio. Este es su modo de presencia desde la educación preescolar y a lo largo del currículo primario” (Cervera, 1992, p. 341).

Actualmente el currículum de Educación Infantil presenta una serie de competencias básicas, tanto específicas como transversales, entendiendo como competencia:

Aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personales, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo. Al término de la educación y formación iniciales, los jóvenes deben haber desarrollado las competencias clave en la medida necesaria para prepararlos para la vida adulta y deben seguir desarrollándolas, manteniéndolas y poniéndolas al día en el contexto del aprendizaje permanente (Decreto, 237/2015, p. 9).

Para lograr la consecución de dichas competencias, el planteamiento educativo del currículum de Educación Infantil debe estar ligado a las vivencias cercanas de los niños, por lo que el currículum se divide en ámbitos de experiencia, cuyas propuestas educativas se plantean de manera globalizadas. Mediante estos, el niño y la niña desarrollarán competencias básicas tales como “Competencia en comunicación lingüística y literaria”, en la cual se indica que “La educación literaria en esta etapa se concibe como una aproximación a la literatura desde sus expresiones más sencillas y se centra en posibilitar experiencias placenteras con la escucha y la recreación de textos literarios”. (237/2015, p. 9).

En relación con las competencias curriculares de la etapa de Educación Infantil, la autora Lobo cita una serie de razones mediante las cuales justifica la presencia de la literatura infantil dentro del ámbito escolar:

Descubrimiento de sí mismo y del entorno, conocimiento de nuevas situaciones y culturas; encuentro con un lenguaje inédito y sugerente; aproximación a la escuela de la vida así como a la tradición popular mediante la utilización del folclore; restitución a la palabra de su poder de convocatoria frente a la invasión de la imagen (1998, p. 9).

A su vez, esta misma autora, atendiendo al uso que se hace de ésta dentro del aula, postula que “no puede reducirse a un programa de estudio para un examen, sino que debe configurarse como una actividad de múltiples facetas” (1998, p. 9).

Dentro del currículum oficial se pueden encontrar dos ámbitos diferenciados. Por un lado el ‘Ámbito de la construcción de la propia identidad y del conocimiento del medio físico y social’, y por otro lado el ‘Ámbito de la construcción de la propia identidad y de la comunicación y representación’.

Así, se haría presente la necesidad dentro del aula del desarrollo de la competencia comunicativa verbal, no verbal, literaria, afectiva, etc. tan importante en estas primeras etapas de los ciclos de Educación Infantil y para la cual los álbumes ilustrados pueden coronarse como una herramienta óptima. “La Escuela Infantil debe constituir un marco comunicativo, un lugar de encuentro en el que se les ofrezca a los niños y niñas un modelo lingüístico rico en significados, claro y bien estructurado” (237/2015, p. 40).

De esta forma, tal y como afirma Rodari “hay dos tipos de niño lector, el que lee para la escuela porque es su tarea y el que lee para sí mismo, para satisfacer su necesidad de información o para alimentar la imaginación, para jugar a” (1977, p. 28). Es decir, se podrán lograr alumnos que realicen el acto lector de forma voluntaria y placentera, consiguiendo que los beneficios de la lectura sean más significativos para estos.

Una buena oportunidad para fomentar dicho hábito lector y trabajar diferentes competencias, como puede ser la creativa, de una manera diferente es a través de los álbumes ilustrados, donde mediante de una serie de imágenes o ilustraciones los niños y niñas podrán ser capaces de, o bien leer un texto apoyado en imágenes, o de inventarse una historia con una posible posterior narración oral con un apoyo ilustrativo, generando así un placer asociado al hábito lector que podrá conllevar la mejora de la motivación hacia la lectura, mientras que a su vez, potencian la competencia creativa y de lectura de imágenes.

1.3.2. La creatividad a través del álbum ilustrado

La autora Torres (s.a.) afirma en su artículo *Ideas para fomentar la creatividad en la vida cotidiana y el juego* que, desde el principio de la historia, la creatividad ha sido uno de los principales medios de supervivencia.

Aunque hoy consideramos la creatividad como una capacidad relacionada con la capacidad de expresión artística, para lo que nos ha servido durante milenios es para resolver problemas cada vez más complejos. Es decir, para buscar soluciones nuevas a los rompecabezas de siempre y a los que han ido surgiendo con nuestro progreso. Con ella hemos afrontado y resuelto conflictos personales y sociales, y tanto los relacionados con nuestro entorno natural, del que obtenemos los recursos, como con nuestra necesidad de comunicar nuestra percepción del mundo a los demás (Torres, s.a., p. 1).

Por lo tanto, se entiende que una persona es creativa no sólo cuando realiza creaciones artísticas, sino que también se puede hablar de creatividad cuando resuelve conflictos personales, sociales, del entorno natural, etc. de forma diferente, utilizando otras vías de resolución distintas a las convencionales. Cuando soluciona de forma imaginativa un ejercicio, dilema o un problema matemático. Por ende, define la creatividad como “la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos, o nuevas asociaciones entre ideas y conceptos conocidos, que habitualmente producen soluciones originales” (s.a., p. 3).

Esta misma autora, en referencia a los niños y entendiéndolos como el futuro social y la importancia de la competencia creativa, afirma que:

Son las máquinas creativas más extraordinarias que jamás hayan existido sobre la faz de la Tierra. Unas máquinas, además, con un potencial fabuloso cuando se les reconoce como tales y en consecuencia se favorece el desarrollo de esa capacidad, algo que no siempre sucede (Torres, s.a., p.1).

Relacionado con el álbum ilustrado y, más concretamente, con el acto de contar cuentos, señala la idoneidad de dicho hábito para el fomento de la creatividad, pues es un buen entrenamiento de la imaginación. Postula ciertos consejos a la hora de contar un cuento, como permitir que haga preguntas sobre el argumento o los personajes, invitarle a que cuente cómo ve los escenarios o los protagonistas, que sea él quien los dibuje, que dé explicaciones y respuesta a las incógnitas de la historia, etc.

A su vez, establece una serie de actitudes o capacidades que convergen en todas aquellas personas cuya creatividad ha sido potenciada y que pueden ser denominadas creativas (s.a., p. 4). Así, se podría encontrar la curiosidad, preguntándose el porqué de las cosas y cierta ansia de adquirir respuestas; La originalidad a la hora de aportar soluciones novedosas y únicas; La flexibilidad a la hora de adoptar diversas perspectivas; La capacidad de relación y perspicacia, captando gran cantidad de detalles; La imaginación mediante la cual elaboran mentalmente nuevas ideas, conceptos, imágenes, etc.; La capacidad crítica, siendo capaces de valorar la idoneidad de sus propias conclusiones y creaciones; La libertad, puesto que romper sus propios moldes o esquemas es parte del proceso natural; El entusiasmo y la constancia, sintiendo pasión por aquello que más les atrae y siendo persistentes hasta que encuentran una solución que les conforme; La profundidad, en cuanto a la rigurosidad al

analizar problemas de su realidad, entorno u otras personas; La confianza en sí mismos, lo que les posibilita una seguridad a la hora de enfrentarse a algo nuevo o un reto, etc.

Por todo ello, está claro que se puede afirmar que, desde la escuela, es necesario que el docente ayude al alumnado no sólo a que no pierda su creatividad e imaginación, si no motivarle para potenciarla y que ésta logre repercutir positivamente en su futuro. Para ello, el álbum ilustrado en general y, más concretamente el álbum sin palabras o libro mudo, es una herramienta que les permite inventar, volcar su mundo creativo sobre un álbum y desembocar toda su imaginación en la invención de una historia cuya base son unas ilustraciones dadas. Es decir, es un recurso que permite a los discentes valerse de su creatividad y su capacidad imaginativa para plasmar en una historia o cuento su mundo interior.

2. Metodología

Con el objetivo de recolectar datos para su futuro análisis, se llevarán a cabo una serie de actividades para cuyo desarrollo se usará como herramienta metodológica un álbum mudo de diseño propio. Éstas serán planteadas en un colegio concertado de índole religioso, dentro de un aula infantil con 27 alumnos y edades comprendidas entre los 5 y los 6 años, y se realizará de tres formas diferentes: individual, por parejas, y grupal. De esta forma se podrá observar si existe diferencia, retroalimentación creativa entre compañeros, etc. de una tipología de actividad a otra. Los dos primeros ejemplos de actividades siempre seguirán un mismo patrón metodológico. En un primer momento, se les explicará que se ha traído a clase un cuento que carece de texto y que ellos, mirando las imágenes, han de inventarse una historia. Se les permitirá manipular el cuento de forma libre, para que lo observen, analicen, y lo disfruten. Posteriormente, se les pedirá que desde la página uno, cuenten su interpretación personal de la historia. Es decir, que respondan a la pregunta ¿de qué va el cuento?

La actividad frente al gran grupo, en cambio, se llevará a cabo de manera diferente. Como también se trata de testear si puede llegar a ser una herramienta útil para el docente y la transmisión de contenidos, el cuento será mostrado a todos los discentes a la vez, y de forma ordenada, irán aportando información, datos, propuestas creativas, etc. asociadas a las imágenes expuestas.

Con todo esto se pretende fomentar la imaginación y creatividad en el alumnado, potenciando su capacidad lectora, analítica de imágenes y expresividad oral, así como la creación de una herramienta docente de uso reiterado pero no repetitivo.

La técnica de recolección de información será la observación no sistemática para una futura extracción de resultados y conclusiones, puesto que ofrece una mayor flexibilidad a la hora de seleccionar información relevante con respecto al tema tratado. A su vez, las narraciones orales de los discentes serán grabadas en audio y transcritas (véase Anexo 2) para una mejor comprensión del proceso.

Por último, se recogerán en el presente trabajo las conclusiones, resultados y viabilidad de dicho recurso para contrastarlo con la información ofrecida en el marco teórico y comprobar si corresponde con la realidad educativa actual.

3. Desarrollo

Para llevar a cabo este trabajo, se ha comenzado con una investigación de diversos autores sobre temas relacionados con el álbum ilustrado; Partiendo del origen de la literatura infantil, aportando una definición sobre ésta, haciendo referencia a su utilidad y presencia dentro del ámbito de Educación Infantil y, realizando comparaciones entre las similitudes y diferencias del álbum ilustrado y el cuento. Siguiendo con una indagación acerca de recomendaciones para el docente a la hora de contar cuentos y, por último, recogiendo información acerca del álbum sin palabras y la creatividad ligada a éste.

A continuación, en vez de analizar y seleccionar un cuento ya diseñado, se ha decidido aunar toda la información recopilada y aplicarla en una creación propia de un álbum sin palabras (véase Anexo 1), a través del diseño digital, donde poder reflejar los conocimientos, pautas y experiencia adquirida a través de la realización de este trabajo en concreto, y del Grado de Educación Infantil en general. El objetivo es, teniendo en cuenta toda la información anteriormente mencionada, a través una herramienta que contenga una pequeña unión argumental, contrastar si la información investigada corresponde con la realidad educativa. Para ello, puesto que ofrece un mayor número de posibilidades de creación, se hará uso de la técnica digital, utilizando programas de diseño gráfico. Teniendo en mente el público al que va dirigido, y sin olvidar que en Educación Infantil la manipulación es uno de los aspectos más presentes y de mayor peso dentro del proceso de aprendizaje, la idea es plantear un álbum ilustrado de

22x22cm, de fácil manejo, a color y, con el objetivo de impulsar la competencia interpretativa y creativa, carente de texto.

En el álbum ilustrado se han plasmado una serie de escenarios que se han representado a doble página, con la presencia constante de un personaje y una serie de elementos que el sujeto ha podido seleccionar u obviar dependiendo del hilo narrativo que lleve su historia. De tal forma, se promueve que sean los propios lectores quienes, entre un marco abierto de posibilidades, tomen decisiones con respecto al argumento, justificando y dando razones que sostengan su historia, apoyándose en los elementos ilustrados que se presenten en el álbum. Así, un mismo lector puede variar su interpretación personal de la historia con respecto a otro, o incluso ser diferente dependiendo del momento y del enfoque que le quiera dar, aun siendo él mismo quien utiliza el álbum.

Posteriormente, tal y como se ha mencionado en el apartado de metodología, ha sido utilizada como herramienta o recurso dentro de un aula correspondiente al segundo ciclo de infantil para comprobar si realmente su presencia está justificada dentro del aula y aporta beneficios para desarrollar la competencia creativa del alumnado.

4. Resultados

A continuación se exponen los resultados obtenidos a través de un proceso de observación no sistemática durante la implementación de las actividades anteriormente mencionadas, en base a los siguientes criterios:

Atendiendo al momento inicial de desarrollo, cabe destacar que, tanto a nivel individual, por parejas, como grupal, la predisposición, interés y motivación ha del alumnado ha sido positiva y ha condicionado de manera favorable la actividad, quedando plasmada en un buen progreso de la dinámica, fluido y distendido.

En cuanto a la capacidad de lectura visual hacia el álbum, la mayoría de los participantes han seleccionado u obviado los mismos elementos. Por ejemplo, prácticamente todos han decidido hacer uso de la bruja, del lobo, de la sirena, etc. Mientras que otros elementos también presentes como el tiburón, el castillo, las hadas o la tabla de *snowboard* han pasado más desapercibidos o han sido menos utilizados.

El uso que le han dado a la mayoría de elementos ha sido negativo, provocando una serie de incidentes al protagonista de los que se veía obligado a salir de forma reiterada.

Únicamente la sirena, las hadas, la señora, la casa, y la cabaña de madera han tenido connotaciones positivas hacia el desarrollo de la historia.

La capacidad de inventiva y narrativa oral ha sido más alta de lo esperado, puesto que ningún participante se ha quedado callado y ha elaborado su propia historia, a pesar de que a ciertos sujetos les costaba meterse en la dinámica y recurrían rápidamente al no sé, o delegaban de forma desmedida en la narración de sus compañeros. Han utilizado elementos externos no plasmados dentro del álbum para sustentar su argumento, como la figura materna del protagonista, o manzanas, y han hilado de peor o mejor manera una historia coherente de principio a fin.

En cuanto a la competencia creativa, los resultados obtenidos de forma individual han sido positivos, pero no mejores que los logrados a través de una dinámica por parejas, donde en la mayoría de los casos se respetaba los turnos de habla y utilizaban la narración del otro para continuar la propia, enriqueciendo así la historia y haciéndola más elaborada que aquellos que han realizado la actividad de forma individual. De hecho, para comprobar si el número de participantes era decisivo a la hora de crear un ambiente donde se fomentase la participación creativa, pero no llegando a un número tan alto como el del grupo aula, al final se ha optado por hacer una actividad con un trío, la cual aportado resultados positivos. Han surgido discrepancias creativas en cuanto a la toma de decisiones pero ha resultado ser de las historias más imaginativas que han contado.

Sin embargo, la dinámica grupal ha quedado condicionada por la visualización previa de algunos de los participantes, quienes levantaban la mano para intervenir a sabiendas de cuál sería la siguiente diapositiva, centrándose más en demostrar que sabían qué ocurría a continuación, que en inventarse una nueva historia. Así mismo, han recurrido al hilo narrativo utilizado en las dinámicas tanto individuales como por parejas.

Los participantes que no han realizado dichas actividades con anterioridad, han permanecido callados a lo largo de la puesta en común grupal, atreviéndose a participar únicamente dos niñas.

Al finalizar la sesión, varios discentes han comentado que ya habían pensado un inicio, un desarrollo o un final diferente para el cuento, y que en la siguiente sesión lo contarían.

5. Conclusiones

A través de una serie de resultados obtenidos, a continuación se exponen las conclusiones que se pueden extraer en relación al objetivo del presente trabajo.

Tal y como se afirma en el apartado correspondiente del marco teórico, se ha de entender al infante como una de las máquinas creativas más extraordinarias. Sin embargo, al igual que sucede con el resto de inteligencias, la competencia creativa ha de ser trabajada, entrenada y desarrollada para ofrecer al niño un grado global de desarrollo.

A través de las actividades propuestas, en las que álbum ilustrado ha sido usado como herramienta o recurso con el que trabajar dicha capacidad en el alumnado, los discentes han podido plasmar su mundo creativo, sus vivencias, en una historia elaborada por ellos mismos.

Se ha visto el trabajo imaginativo en la conexión narrativa entre ilustraciones, en la suma de elementos ajenos y externos al álbum, en el torrente de ideas que emanan a raíz de una sola imagen, etc. Es el caso de la manzana, elemento presente en otros cuentos dentro del imaginario colectivo y que han implementado dentro de su obra.

Mediante el álbum mudo han sido capaces de convertirse en sujetos activos de un proceso que les ha permitido controlar la situación y tomar decisiones, crear, imaginar, todo ello en un ambiente permisivo y de aceptación, haciéndoles ver que nada de lo que inventasen estaría mal, puesto que son ellos quienes tienen el control, lo cual les ha reasegurado durante el desarrollo de las actividades.

Por todo ello, se puede afirmar con seguridad que el álbum ilustrado, y más concretamente el álbum mudo es un recurso facilitador del desarrollo de la competencia creativa. No significa que sea la herramienta definitiva, ni que no haya muchos otros recursos que beneficiasen al alumnado en el ámbito creativo. Pero sin lugar a dudas los álbumes ilustrados carentes de texto son un instrumento docente útil para tenerlo presente dentro del aula.

Atendiendo a la elaboración del álbum, la capacidad de lectura de imágenes del alumnado sobre éste ha quedado algo relegada al tamaño y posición del elemento presente. Por ejemplo, al estar en primer plano, con unos colores vivos y un tamaño igual que el del protagonista, la sirena ha sido un elemento que no ha pasado desapercibido, mientras que el tiburón, la ballena, o el cofre del tesoro no han sufrido un uso tan reiterado. Con todo ello, se puede considerar que en esta etapa de infantil, se ha

de trabajar y promover actividades que entrenen la lectura y análisis de imágenes, para que sean capaces de ver a través de lo obvio y buscar pequeños detalles que, a simple vista, no se ven.

Para finalizar, destacar que la simple presencia del álbum ilustrado dentro de un aula, ya sea en el rincón de lectura, o en cualquier otro espacio, es adecuada pero insuficiente si no hay detrás una labor de programación didáctica por parte del docente. Es decir, a través del diseño de actividades, propuestas, o dinámicas relacionadas con el álbum ilustrado, que tengan como objetivo favorecer el desarrollo de la competencia creativa, es como el docente permitirá al alumnado no perder dicha inteligencia, sino que además la trabajará y potenciará.

6. Futuras líneas de investigación y perspectivas de futuro

Mediante la elaboración del presente trabajo, y a raíz de la implementación de la actividad con su consiguiente testeo de la herramienta didáctica, se pueden elaborar una serie de perspectivas de futuro para trabajar con dicho recurso.

Cabe destacar que varios alumnos hayan hecho referencia a la diferencia entre día y noche con respecto a la primera y última ilustración. Por consiguiente, alejándose un poco del objetivo inicial sobre la creatividad, se podrían trabajar contenidos relacionados con las ciencias sociales, tales como la diferenciación entre el día y la noche, las estaciones del año, quedando representadas a través del bosque en primavera, el océano en verano, el otoño en ciudad y el invierno en la montaña.

A su vez, con una sola imagen puede trabajarse en análisis o lectura visual, pidiéndoles que busquen un elemento concreto, que cuenten la cantidad de elementos iguales que hay en una misma ilustración, etc.

A sí mismo, uno de los beneficios del diseño digital es que permite una rápida modificación, sumado a que se pueden presentar las ilustraciones en el proyector, se pueden elaborar una serie de actividades donde sean los propios niños quienes, a través de las nuevas tecnologías, haciendo uso de la pantalla táctil de un proyector, dibujen sobre el escenario, o, en relación a la lectura visual anteriormente mencionada, que el profesor elimine un elemento y tengan que averiguar cuál falta, encontrar las diferencias, etc.

Esta lluvia de ideas de futuras posibilidades didácticas son solo una mínima parte de lo que un docente creativo podría llegar a crear, planteándose una serie de objetivos con

los que pueden llegar a trabajarse otras competencias, no sólo las mencionadas en el presente trabajo, y utilizando una misma herramienta. Al final, el docente es un guía que acompaña al alumno durante su proceso de aprendizaje, y le brinda instrumentos para que se desarrolle en su globalidad. En sus manos está la calidad y variedad de herramientas que puede llegar a ofrecer.

7. Referencias bibliográficas²

- Bosch Andreu, E. (2007). Hacia una definición de álbum. *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, (5), 25-46.
- Bosch Andreu, E. (2015). *Estudio del álbum sin palabras* (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona.
- Cabo, B. H. y Suero, M. J. L. (2007). Iniciación a la competencia literaria y artística a través del álbum ilustrado. *Lenguaje y textos*, (26), 119-134.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *Cauce, Revista de Filología y su Didáctica* n°12, pp. 157-168, recuperado de: http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_007.pdf
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de Educación*, núm. extraordinario, 203-216.
- Decreto 237/2015, de 22 de diciembre, por el que se establece el currículo de Educación Infantil y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco.
- Durán, T. (2008). Aprendiendo de los álbumes. *Actas do 7º Encontro Nacional/5º Internacional de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração*, pp. 1-15. Braga: Universidade do Minho.
- Durán, T. (2009). *Álbumes y otras lecturas. Análisis de los libros infantiles*. Barcelona: Octaedro-Asociación de Maestros Rosa Sensat.
- Graham, J. (1998). En Bosch Andreu, E. (2015). *Estudio del álbum sin palabras* (Tesis Doctoral) (pp. 27-28). Universidad de Barcelona.
- Lobo, I. T. (1997). *Literatura infantil y formación de un nuevo maestro. En La formación del profesorado desde una perspectiva interdisciplinar: retos ante el siglo XXI*. Universidad de Cantabria.
- López Tamés, R. (1985). En Lobo, I. T. (1997). *Literatura infantil y formación de un nuevo maestro. En La formación del profesorado desde una perspectiva interdisciplinar: retos ante el siglo XXI*. Universidad de Cantabria.
- Mato, D. (1994). *Cómo contar cuentos: el arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales*. Caracas: Monte Ávila.
- Paztoriza de Etchebarne, D. (1975). *El arte de narrar: oficio olvidado*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Rodari, G. (1977). En Lobo, I. T. (1997). *Literatura infantil y formación de un nuevo maestro. En La formación del profesorado desde una perspectiva interdisciplinar: retos ante el siglo XXI*. Universidad de Cantabria.
- Shedlock, M. L. (2001). *El arte de contar cuentos*. Málaga: Sirio.

² Bibliografía consultada: Anexo 3

- Shulevitz, U. (2005). ¿Qué es un libro álbum? En Parapara Clave. *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. (pp.8-13). Caracas: Banco del Libro.
- Torres, A. (s.a.). *Ideas para fomentar la creatividad en la vida cotidiana y el Juego*. pp. 1-6, material sin publicar, recuperado de: http://www.educabarrie.org/sites/default/files/recurso_educativo/fich_guia/03_creatividad_juegos.pdf
- Van der Linden, S. (2006). En Zaparaín, F. y González, L. D. (2010). *Cruce de caminos. Álbumes ilustrados, construcción y lectura*. (p. 38). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Zaparaín, F. y González, L. D. (2010) *Cruce de caminos. Álbumes ilustrados, construcción y lectura*. Valladolid: Universidad de Valladolid.